

Revista Médica Hondureña

OrganodelaAsociaciónMédicaHondureña

Director:

DR. MARCIAL CACERES VIJIL

Redactores:

DE. CARLOS M. GALVEZ

DR. GUSTAVO ADOLFO ZÜNIGA

DR. ANTONIO VIDAL

Secretario:

DE. J. RAMÓN PEREIRA

Administrador:

DR. MARTIN A. BULNES B.

Año XVI | Tegucigalpa, D. C, Hond., C. A., Mayo y Junio de 1946 | No. 124

PAGINA BE LA DIRECCIÓN

El Problema de la Incurabilidad Tuberculosa

La Tuberculosis incurable es un problema de gran magnitud en toda lucha antituberculosa, ya que lleva involucrada múltiples factores de carácter social, económico y profiláctico.

Para poder plantear dicho asunto, debemos decir que, entendemos como pacientes tuberculosos incurables a aquellos que presentan lesiones muy avanzadas en sus pulmones, y los que a pesar de cualquier clase de tratamiento a que están sometidos, marchan inexorablemente hacia la terminación fatal.

El problema es más difícil de resolver en nuestro medio donde la lucha contra la Tuberculosis está en estado embrionario, puesto que únicamente contamos con un sólo baluarte de control de dicha enfermedad: El Dispensario Anti-tuberculoso que funciona en la Dirección General de Sanidad.

Es escabroso, si no imposible, evaluar el porcentaje de individuos incurables que mueren o viven en Honduras, pues, contamos con escasos recursos de investigación y nuestro sistema estadístico de defunciones es muy deficiente.

La incurabilidad tuberculosa depende de los múltiples factores tales como: la ignorancia del pueblo, la falta de cooperación de los pacientes en los tratamientos instituidos, la deficiencia de métodos modernos para hacer el diagnóstico precoz de la enfermedad y el precario estado económico de aquellos.

Los incurables no pueden ser tratados en el Dispensario, pues, los diferentes métodos de colapsoterapia no están indicados ni son exitosos, pues la mayoría de ellos presentan grandes cavernas o la infiltración tuberculosa está diseminada en extensas zonas de ambos campos pulmonares. El cuidado de estos casos en el hogar, implica dos serios problemas: en primer lugar el peligro de la diseminación tuberculosa a los miembros de la familia, ya que por sus reducidos medios de vida, no pueden aislarles, ni siquiera de una manera relativa y en segundo lugar, necesitan de asistencia médica permanente, pues en la Tuberculosis avanzada se presentan síntomas molestos y alarmantes que deben ser combatidos.

Cuando el Hospital para Tuberculosos abra sus puertas al servicio público, los enfermos incurables no podrán ocupar cama por un largo período, pues los que presenten lesiones mínimas o moderadamente avanzadas perderán un precioso tiempo para someterse al tratamiento sanatorial, y cuando aquellas camas fueran desocupadas, sus lesiones habrán progresado llegando a los límites de la curabilidad.

¿Cómo resolver el problema? Únicamente con la organización de salas para pacientes tuberculosos incurables anexas a los Hospitales Generales.

En días pasados tuve conocimiento de que nuestro estimado consocio el Dr. Juan A. Mejía, actual Director del Hospital San Felipe, proyectaba la construcción de pabellones destinados para esta clase de pacientes, anexas a dicho Centro de Caridad. Considero importantísima la iniciativa del colega Dr. Mejía, pues habilitados dichos pabellones, los incurables tendrían las siguientes ventajas: el paciente tendría la oportunidad de que, sometido a tratamiento, puede, en cualquier momento mejorar sus lesiones y ser un candidato para ser internado en el Sanatorio; estando estos pabellones ubicados cerca del Hospital General, los enfermos se beneficiarían de todos los servicios especializados, tales como: quirúrgicos, obstétricos, ginecológicos, etc. etc., y además recibirían la visita constante de sus familiares, lenitivo insuperable para su angustiada situación.

Desde el punto de vista profiláctico la organización de estos pabellones es de incalculable valor, si tomamos en cuenta que estos pacientes son sembradores constantes de bacilos no solamente en el seno familiar, sino que fuera de él. El aislamiento de estos pacientes, su tratamiento, etc., implica serios gastos de parte del Gobierno, pero todo sacrificio es poco cuando se trata de proteger del contagio tuberculoso a la comunidad hondureña.